

UNIDAD SOBERANISTA

Iñigo Saldise, Soberania de Navarra (2009.5.4)

Si algo nos ha perdido a nosotros los vasco(ne)s, a lo largo de la historia, siendo el pueblo con la lengua más antigua de Europa, es la falta de unidad total en torno al único Estado que crearon nuestros antepasados, y a su vez nos sirvió como representación en el concierto político europeo y por ende mundial, es la falta de unidad política total. La falta de esta unidad, en torno a dicho Estado, ha significado a la postre, la dilapidación de la soberanía propia y por consiguiente, la pérdida de nuestra libertad ancestral.

Coincidiendo con la caída del imperio romano, y pudiéndola enmarcar dentro del movimiento denominado de los baguada, los diferentes pueblos que conforman la nación vascona, se sublevaron de manera particular a la autoridad romana, con el único objetivo de buscar la recuperación de la independencia, la cual solo se había dado en los tiempos prehistóricos, pero sin que se diera realmente una verdadera unidad política, al actuar de manera diferenciada.

Esta unidad política, realmente no se alcanzó hasta tomar el control político de la denominada marca o ducado de Vasconia, el cual fue precisamente creado, y a su vez impuesto al pueblo vascón, por los reyes franco-merovingios, entre los años 601-602, con el único motivo de controlar a la totalidad de la nación vascona. Tras tomar el control los vascones de dicho ducado, no es hasta Eudon el Grande, cuando se intenta una declaración firme de independencia con respecto al reino franco, la cual viene dada al autotitularse Eudon, como rey de los vascones, desafiando frontalmente a la autoridad carolingia.

La invasión musulmana de Europa, a través del estrecho de Gibraltar, que significó la caída del reino visigodo de existente en la Península Ibérica, cuya monarquía era enemiga acérrima de los vascones, supuso un duro golpe a las pretensiones de Eudon y sus descendientes, los cuales logran sobrevivir de manera independiente al cobijo de las faldas del Pirineo, territorio ancestralmente vascón.

Estos vascones libres e independientes, comenzaron a ser llamados navarros, los cuales mostraron su poderío estratégico y político, al derrotar a las tropas francas de Carlomagno el 15 de agosto del año 778, ocasionándoles la única derrota conocida al mejor ejército de Europa de la época, simplemente como represalia a la acción militar franca, que significó la destrucción de la muralla de la ciudad de los vascones, Iruñea.

En aquella batalla, acudieron no solo los vascones libres o navarros, sino que también socorrieron vascones supuestamente no libres o bajo sometimiento franco e incluso vascones musulmanizados, los banu qasi, dejándonos para la posteridad una fecha de la

cual sentirnos orgullos, pues demuestra la continua búsqueda de la libertad a lo largo de la historia llevada a cabo, por el pueblo del idioma más antiguo de Europa.

Sin esta gran victoria vascona, la cual ha sido intentada ocultar sin éxito por los franceses, descendientes de los francos, habría sido imposible la constitución de un Estado vascón, que fue instituido como Reino de Pamplona, 14 años después de haber nombrado como rey de los vascones libres o navarros, a Eneko Aritza.

Bajo esta estructura política, todas las naciones vasconas estaban definidas con el término político de navarros. Solo las ambiciones personales e incluso familiares, a lo largo los ocho siglos de existencia del Estado Atlántico-Pirenaico, facilitaron en gran medida, la desaparición de los mapas políticos del único Estado que hemos ostentado de manera soberana los vasco(ne)s.

Hoy, a comienzos del siglo XXI, los vasco(ne)s nos vemos en la obligación de buscar, una vez más, la unidad que nos facilitó alcanzar la victoria un 15 de agosto del año 778. Esta unidad soberanista, nos la facilita el conocimiento histórico de la existencia de un Estado propio, independiente de otros estados europeos. Pero realmente solo podrá ser lograda, cuando aparquemos nuestros pequeños matices políticos, olvidándonos si somos republicanos o monárquicos. Obviando la ideología política (conservadores, liberales, demócratacristianos, socialistas, comunistas,..) de nuestros compatriotas y apoyando la vía política más directa que nos lleve a la libertad, reconociendo que la recuperación de aquel Estado que hizo libres a nuestro antepasados, es el realmente el camino más directo para lograrlo.